

Yasser Farrés Delgado

Arquitecto, Cuba
yasserfarres@gmail.com

Alberto Matarán Ruiz

Profesor de Urbanismo y Ordenación del Territorio,
Universidad de Granada
mataran@ugr.es

El carácter homogeneizador e insostenible de las prácticas territoriales, urbanas y arquitectónicas generalizadas

Hacia la mitad del siglo XX, los debates en Arquitectura, Urbanismo y Ordenación del Territorio reconocen el carácter homogeneizador de las prácticas generalizadas a partir del Funcionalismo, promueven una ruptura con los postulados del Movimiento Moderno –se extinguen los CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna)– e inician nuevas experimentaciones. Sin embargo, hoy la tendencia a la homogeneización sigue siendo una práctica generalizada: las principales urbes del planeta convertidas en referentes globales muestran «un proceso de reproducción de tipologías autorreferidas entre sí globalmente pero con pocos referentes que las asocien a una cultura o un territorio local específico» (Farrés, 2010). Este fenómeno, identificable tanto por una arquitectura abstracta de supuesta validez universal y caracterizado por el uso del vidrio y el metal, o por otra que *fetichiza* y vacía de contenido las imágenes del pasado, no es reconocido por la mayor parte de la comunidad profesional de estas disciplinas, que incluso lo niega. Tal ceguera es comprensible porque a pesar de las críticas al *International style* la práctica generalizada siguió imbuida en las ideas de *modernidad* y *modernización*, tanto que el agotamiento de la arquitectura posmoderna reinstauró los ideales modernos.

Siendo así, percibir la dimensión global del problema exige tomar distancia y comparar las urbes actuales con las existentes antes de la expansión colonialista de Occidente: aun cuando las culturas de antaño interactuaban entre sí, coexistía una *variedad tipológica* difícilmente equiparable hoy. Los modelos de ciudades medievales cristianas diferían considerablemente de sus contemporáneos islámicos, del Lejano Oriente y mesoamericanos; aún más del Gran Zimbabwe, ejemplo poco documentado en los libros de Historia de la Arquitectura Universal. Las relaciones entre cada grupo y sus territorios respondían tan específicamente a factores físicoambientales, técnicoproductivos y socioculturales

El uso de la tecnología favorece la liberación de la ciudad respecto al territorio y la cultura, situación propicia para la pérdida de las identidades culturales

que puede afirmarse que establecieron particulares relaciones biunívocas entre las tipologías de asentamientos y las cosmovisiones propias de cada sociedad.

¿Puede decirse lo mismo en el contexto del sistema-mundo actual, dominado por la cosmovisión moderna y desarrollista occidental? ¿Se promueven hoy relaciones entre la diversidad tipológica y la diversidad de cosmovisiones homólogas a las de antaño? ¿Se promueve la diversidad tipológica? ¿Una diversidad deseable? Para responder, considérese que las relaciones tradicionales con los territorios están desapareciendo, y que la reproducción de modelos globales no encuentra restricción siquiera en las condiciones físicoambientales o los límites de las tecnologías locales y autóctonas, pues la transferencia tecnológica, la exportación de materiales constructivos y el uso de la energía fósil sirven para enfrentar cualquier obstáculo (aunque generen nuevos problemas).

Lo dicho respalda que el fenómeno de homogeneización, más que un problema estético, se desborda hacia dimensiones como lo social, lo ambiental, lo económico, entre otras. De hecho, no es casual que su estudio se realice desde disciplinas muy diversas y muchas formas de conceptualizar el problema. En ese sentido, la idea de la *desterritorialización de la metrópoli*, empleada por el urbanista italiano Alberto Magnaghi, resulta de particular interés por su búsqueda multiescalar y multidisciplinaria.

Magnaghi (2011) se ha referido a estos problemas territoriales-urbano-arquitectónicos¹ como la generalización, en detrimento de los valores territoriales autóctonos y las culturas tradicionales, de un modelo de megalópolis caracterizado por la *forma metrópoli*, «estructura urbana con un carácter fuertemente disipativo y entrópico; sin confines físicos ni límites al crecimiento; desequilibrante y fuertemente jerarquizante; homologante del territorio que ocupa; ecocatastrófica; devaluadora de las cualidades individuales de los lugares; privada de calidad estética; y reduccionista en cuanto a los modelos de vida» (Magnaghi, 1989: 115). Es un estado de la ciudad donde la presencia del *skyline* de rascacielos de cemento, acero y vidrio contrasta con los barrios marginados (Magnaghi, 2011), patrones vendidos como la cúspide de la evolución urbana y repetidos bajo presión de un desarrollismo que promueve exacerbadas competencias territoriales en las que cada urbe ambiciona entrar en la elite de ciudades *superstars*.

1. Destacamos la visión multiescalar con esos adjetivos aunque su libro no la explicita así
2. Es decir, el uso de este como simple soporte para actividades y funciones económicas cada vez más independientes y desarraigadas del lugar y sus cualidades ambientales, culturales o identitarias específicas, con la presunción de crear una segunda naturaleza artificial.
3. Magnaghi entiende el paisaje como representación del resultado del largo proceso histórico de territorialización, por tanto, la interrupción de esta relación sinérgica por parte de una cultura del poblamiento que reduce los lugares a «sitios» funcionales y a un orden artificial indiferente a las individualidades de los propios lugares, constituye un acto de «interrupción del paisaje» como expresión de la identidad del lugar.

Según Magnaghi (2011: 53-68), el uso de la tecnología favorece *la liberación de la ciudad* respecto al territorio y la cultura, situación propicia para la pérdida de las identidades culturales y las tradiciones del lugar, generadora de un uso desigual del espacio por parte de los grupos sociales habitantes cuyo acceso a la tecnología es limitado e inseparable de *la liberación del territorio*². Ambos procesos tienen en común dos características: la *descontextualización* y la *degradación*. La primera evidencia «la destrucción de las *identidades paisajísticas* (...) a través de la ruptura de las relaciones entre las nuevas formas del poblamiento y los lugares»³; la segunda, tanto los efectos *en el ambiente* («ruptura de los equilibrios ambientales debida a la pérdida de la sabiduría ambiental y el abandono de su cuidado por parte de la comunidad allí asentada»), *la exclusión social* («inducida por el empeoramiento de las condiciones de vida de las categorías sociales más pobres, que sufren en mayor medida los efectos de la degradación ambiental»), como los efectos del *desarraigo* y de la movilidad geográfica («que han inducido pérdidas de la identidad»).

La homogeneización presentada como producto *sui generis* del capitalismo

Tabla 1. Cien conceptos para describir los cambios urbanos recientes.

A. NAMES GIVEN TO NEW METROPOLITAN FORM	B. NAMES GIVEN TO NEW INTERCITY RELATIONS
1 ANTICITY	1 ARCHIPELAGO ECONOMY
2 BOOMBURB	2 CHAIN OF METROPOLITAN AREAS
3 CITIES À LA CARTE	3 CITIES IN GLOBAL MATRICES
4 CONCENTRATED DECENTRALIZATION	4 CROSS-BORDER NETWORK OF GLOBAL CITIES
5 COUNTRIFIED CITY	5 FUNCTIONAL WORLD CITY SYSTEM
6 DISURB	6 GLOBAL CITY NETWORK
7 EDGE CITY	7 GLOBAL CITY SYSTEM
8 EDGE COUNTY	8 GLOBAL COMPETITION AMONG CITIES
9 EDGELESS CITY	9 GLOBAL GRID OF CITIES
10 EXIT RAMP ECONOMY	10 GLOBAL METROPOLITANISM
11 EXOPOLIS	11 GLOBAL NETWORK OF CITIES
12 GALACTIC CITY	12 GLOBAL NETWORK OF FINANCIAL CENTERS
13 LIMITLESS CITY	13 GLOBAL NETWORK OF MAJOR METROPOLITAN MANAGEMENT CENTERS
14 MAJOR DIVERSIFIED CENTER	14 GLOBAL NETWORK OF NODES AND HUBS
15 MEGACENTER	15 GLOBAL SYSTEM OF CITIES
16 MEGACOUNTY	16 GLOBAL URBAN HIERARCHY
17 MEGALOPOLIS UNBOUND	17 GLOBAL URBAN NETWORK
18 METROPOLITAN-LEVEL CORE	18 GLOBAL URBAN SYSTEM
19 METROPOLITAN SUBURB	19 GLOBAL WEB OF CITIES
20 METROTOWN	20 HIERARCHICAL GLOBAL SYSTEM OF URBAN PLACES
21 MINI-CITY	21 INTERNATIONAL GLOBAL-LOCAL NETWORKS
22 MINI-DOWNTOWN	22 INTERNATIONAL HIERARCHY OF CITIES
23 MULTICENTERED NET	23 INTERNATIONAL SYSTEMS OF INTERLINKED CITIES
24 NET OF MIXED BEADS	24 INTERNATIONAL URBAN SYSTEM
25 NEW DOWNTOWN	25 INTERNATIONALLY NETWORKED URBAN SPACES
26 OUTER CITY	26 LYNCHPINS IN THE SPATIAL ORGANIZATION OF THE WORLD ECONOMY
27 OUTTOWN	27 METROPOLITAN HIERARCHY EXERCISED THROUGHOUT THE WORLD
28 PENTURBIA	28 NEO-MARSHALLIAN NODES IN GLOBAL NETWORKS
29 REGIONAL CITY	29 NETWORK OF WORLD CITIES
30 REGIONAL TOWN CENTER	30 NODAL CENTRES OF THE NEW GLOBAL ECONOMY
31 RURURBIA	31 NODES IN GLOBAL NETWORKS OF INSTITUTIONAL ARRANGEMENTS
32 SERVURB	32 PLANETARY URBAN NETWORKS
33 SLURBS	33 SYSTEM OF MAJOR WORLD CITIES
34 SPILLOVER CITY	34 SYSTEM OF WORLD CITIES
35 SPREAD CITY	35 TRANSNATIONAL SYSTEM OF CITIES
36 SPRINKLER CITY	36 TRANSNATIONAL URBAN SYSTEM
37 STEALTH CITY	37 TRANSNATIONAL URBANISM
38 SUBCENTER	38 WORLD CITY ACTOR NETWORK
39 SUBURBAN BUSINESS CENTER	39 WORLD CITY HIERARCHY
40 SUBURBAN DOWNTOWN	40 WORLD CITY NETWORK
41 SUBURBAN EMPLOYMENT CENTER	41 WORLD CITY SYSTEM
42 SUBURBAN FREEWAY CORRIDOR	42 WORLD HIERARCHY OF FINANCIAL CENTRES
43 SUBURBAN GROWTH CORRIDOR	43 WORLD RELATIONS OF CITIES
44 SUBURBAN NUCLEATION	44 WORLD SYSTEM OF CITIES
45 TECHNOBURB	45 WORLD SYSTEM OF METROPOLISES
46 THE NEW HEARTLAND	46 WORLD URBAN HIERARCHY
47 URBAN CORE	47 WORLD URBAN SYSTEM
48 URBAN GALAXY	48 WORLD-SYSTEMS CITY SYSTEM
49 URBAN REALM	49 WORLDWIDE GRID OF GLOBAL CITIES
50 URBAN VILLAGE	50 WORLDWIDE GRID OF STRATEGIC PLACES

Fuente: Taylor y Lang (2004)

Existen diversas conceptualizaciones relacionadas con la homogenización territorial, urbana y arquitectónica. Por citar solo algunas: *no-lugar* (Augé, 1993); *ciudad global* (Sassen, 1999); *festivalización* (Venturi, 1994) o *urBANALización* (Muñoz, 2008). Cada quien ofrece su visión, unas más críticas que otras, pero todas coinciden en presentar los cambios como un producto *sui géneris* de la lógica del capitalismo global, aludiendo a la globalización y el neoliberalismo como factor fundamental en la expansión de los procesos homogeneizadores. Esas perspectivas se insertan en un amplio universo que configura lo que proponemos llamar «hipótesis de la exclusividad capitalista de los procesos de homogenización territorial, urbana y arquitectónica», dada por las afirmaciones sobre el capitalismo global como origen de tales procesos. Está presente en Magnaghi, quien sigue los argumentos de Deleuze y Guattari (1987) sobre el capitalismo como máquina desterritorializadora, pero también en cien conceptos recopilados por Taylor y Lang (2004), a partir de la literatura angloamericana sobre las transformaciones experimentadas por las ciudades y los territorios desde la mitad del siglo xx; lista donde destacan adjetivos como *global*, *internacional*, *mundial* o *transnacional*, evidencias del peso otorgado a la dimensión económica del capitalismo como razón definitoria para las transformaciones (Tabla 1).

La desterritorialización de la metrópoli en La Habana: colapso de la hipótesis de exclusividad capitalista

Los fenómenos descritos también se identifican en el caso cubano. Siguiendo los apuntes de Magnaghi sobre descontextualización y degradación, podrían citarse seis manifestaciones: 1) proliferación de la arquitectura global; 2) *fetichización* de la imagen urbana y arquitectónica; 3) aparición de nuevos artefactos urbanos (*malls* y otros *no-lugares*); 4) pérdida progresiva o transformación incoherente del patrimonio edificado; 5) creciente visibilidad de territorios marginados; 6) redistribución del uso del suelo metropolitano en contradicción con las lógicas históricas del poblamiento. Esta clasificación resulta del trabajo de campo realizado entre septiembre de 2009 y junio de 2010 para mostrar las nuevas construcciones y rehabilitaciones con gran impacto en el paisaje urbano habanero ejecutadas por entidades estatales, y además, ilustrar las transformaciones informales hechas por la población que afectan la imagen de la ciudad.

Hoteles, centros comerciales, edificios de oficinas y otros programas vinculados a la apertura a la inversión extranjera desde la década de los noventa engrosan la muestra. Esas nuevas construcciones son representativas por constituir hitos urbanos y representar la totalidad de obras construidas desde entonces con semejante repercusión⁴. Las rehabilitaciones incluidas, que representan tendencias desafortunadas, también destacan por sus impactos paisajísticos. Los ejemplos de transformación o pérdida del patrimonio edificado por acción informal de la población, fueron incluidos solo para ilustrar una situación que, por extensa, escapa a los límites del trabajo, aunque ha sido explicada por Mario Coyula (2007) y Eliana Cárdenas (2000).

En conjunto, la selección ejemplifica la degradación del ambiente construido, entendiendo por ello tanto la pérdida física del patrimonio

4. Un número reducido porque las inversiones con mayor impacto sobre paisaje urbano ejecutadas en ese período se concentran principalmente en la rehabilitación del Centro Histórico de La Habana Vieja, principal sumidero de la actividad terciaria en la ciudad, el Malecón tradicional, el Barrio Chino y algunas zonas de El Vedado.

edificio, las transformaciones incoherentes, como la inserción de elementos que rompen con las tradiciones locales. Para ofrecer una idea del problema se muestran imágenes de algunas obras estudiadas (Figura 1); una cartografía de todas ilustra cómo la desterritorialización se dispersa por la ciudad (Anexo 1). Se ha de insistir que no son casos aislados con poca implicación urbana y territorial sino obras representativas de una tendencia.

Figura 1. Algunos Ejemplos de desterritorialización de la arquitectura y la ciudad en La Habana



Foto: Arq. Libertad Rodríguez Otero.

Siguiendo a Magnaghi, en La Habana también puede argumentarse la desterritorialización en términos de *degradación ecoambiental*. Se verificaría, por ejemplo, en los sistemas hidrográficos y el verde urbano, aspectos que han sido hilos conductores entre los planes de ordenación metropolitana desde la propuesta Forestier en 1926 hasta la actualidad, es decir, considerados variables clave para la evolución territorial habanera (Gómez, 2008).

En La Habana también puede argumentarse la desterritorialización en términos de degradación ecoambiental

La desterritorialización de la metrópoli en La Habana también puede argumentarse en términos de degradación socioeconómica

El desarrollo de La Habana a expensas de sus recursos naturales se remonta a los orígenes de la villa, que consumió la población boscosa circundante. Hoy, fuentes oficiales afirman que la ciudad «cumple con las normas de la Organización Mundial de la Salud de poseer diez o más metros cuadrados de áreas verdes por habitantes» pues posee 13m²/habitante⁵. Sin embargo, existen pocos espacios verdes tanto en municipios centrales (La Habana Vieja, Centro Habana o 10 de Octubre) como en zonas periféricas (Marianao o Lawton, por ejemplo). Ello tiene raíces en la evolución metropolitana, el carácter compacto de la trama de la ciudad y el hecho de que las grandes zonas verdes se concentren en un cordón periférico a la ciudad –causas anteriores a 1959–. Pero por muchas razones el verde urbano sigue siendo una de las demandas más importantes en la actualidad: parques y avenidas arboladas suelen someterse a podas indiscriminadas con el pretexto de prevenir afectaciones en caso de ciclones, y, en otros casos, el deterioro ocurre por la incorrecta selección y plantación de árboles, ya sea por cuestiones económicas (plantas más baratas) o por esnobismo estético. Son temas discutidos por los colectivos profesionales, pero aplicar las soluciones correctas suele estar fuera de sus ámbitos de decisión, como sugiere el arquitecto y paisajista Sergio Ferro (2010).

Por su parte, la contaminación de los ríos y la bahía, la desafortunada urbanización de las cuencas hidrográficas y otras manifestaciones de degradación de los sistemas hidrográficos son decisivas para la calidad ambiental. Históricamente la ciudad dio la espalda a sus ríos (Guanabo, Bacuranao, Cojímar, Luyanó, Martín Pérez, Almendares, Quibú y Jaimanitas) pero tal despreocupación persiste más allá de algunas iniciativas concretas, como muestran investigaciones realizadas en la Facultad de Geografía de la Universidad de La Habana (Hasdenteufel, Mateo *et al.*, 2008).

La desterritorialización de la metrópoli en La Habana también puede argumentarse en términos de *degradación socioeconómica*, situación que recientemente movió al Gobierno cubano a decretar las medidas plasmadas en los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución⁶. Sobre este problema solo interesa resaltar su agudización en las últimas décadas.

En Cuba, durante los primeros años de la Revolución, la burguesía desapareció como grupo social, ya que emigró o porque quienes se quedaron fueron despojados de sus privilegios en nombre de una igualdad que nunca rebasó «el igualitarismo hacia abajo» (Coyula, 2008: 568). Las relaciones establecidas mediante el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) del bloque soviético permitirían a la sociedad funcionar, hasta 1990 con criterios de homogeneidad muy efectivos, «que propiciaron un proceso de nivelación sin precedentes en América Latina, aunque tendiendo a la proletarización del pueblo» (Dilla, 2001), lo que se plasmó en los territorios con la generalización de los *microdistritos*, urbanizaciones construidas con proyectos tipificados y anónimos, tanto en la periferia habanera como el resto del territorio nacional (Figura 2).

A partir de la desintegración soviética, que supuso la pérdida del 75% de la economía cubana, se abrió una crisis económica que ha derivado «en reconfiguraciones clasistas y un creciente contraste social» (Dilla, 2001) que desentona con ciertos indicadores macroeconómicos satisfactorios que invisibilizan el problema. A pesar de la apertura al capital extranjero y otras medidas discutibles, desde la década de los noventa la

5. <http://www.radiorebelde.cu/noticias/ciencia/ciencia1-140508.html>

6. Aprobados en febrero de 2011. El documento disponible en www.granma.cubaweb.cu

degradación socioeconómica se hace más evidente. Raúl Castro (2010) la deja entrever cuando plantea que «sobran cientos de miles de trabajadores en los sectores presupuestado y empresarial, algunos analistas calculan que el exceso de plazas sobrepasa el millón de personas y este es un asunto muy sensible que estamos en el deber de enfrentar con firmeza y sentido político». Todo ello se expresa en la arquitectura de los nuevos ricos o «macetas» que contrasta con una creciente precariedad constructiva.

Fig. 2 Microdistrito Plaza de la Revolución. Un ejemplo del modelo de urbanización anónima funcionalista desterritorializado que se extendió por todo el país en la década de los setenta para solucionar masivamente el problema de la vivienda con tecnología soviética y proyectos estandarizados.



Foto: Arq. Libertad Rodríguez Otero.

La desterritorialización en La Habana es significativa para estudiar el fenómeno como proceso global porque sugiere que sus condiciones de posibilidad existen más allá del capitalismo o el socialismo

Necesidad de nuevas explicaciones para la desterritorialización de la metrópoli

La desterritorialización en La Habana es significativa para estudiar el fenómeno como proceso global porque sugiere que sus condiciones de posibilidad existen más allá del capitalismo o el socialismo. Ello desvela un problema de doble interés:

- *Teórico*: formular la desterritorialización en un sistema socialista desborda las teorías que afirman su existencia como producto *sui generis* del capitalismo; es decir, falsea la *hipótesis de la exclusividad capitalista* mencionada.
- *Práctico*: la propia significación de los efectos teóricos exige emprender una nueva valoración crítica de lo que ocurre en los escenarios territoriales, urbanos y arquitectónicos cubanos, que podría esclarecer caminos para optar en Cuba por futuros escenarios de evolución territorial alternativa.

Asimismo, el caso cuestiona la posibilidad de ofrecer alternativas desde una eventual *antítesis socialista* fundada en la supuesta capacidad del socialismo para superar los problemas engendrados por el capitalismo como máquina desterritorializadora. Abre muchos interrogantes, porque el sistema socialista cubano se muestra como ejemplo de sostenibilidad según indicadores de desarrollo humano que lo destacan en *rankings* internacionales⁷. Conduce a preguntar, ¿por qué existe en Cuba tendencia a la desterritorialización? Posibles respuestas dirían que ha estado ocurriendo alguno de los siguientes escenarios históricos:

7. Según el Informe de Desarrollo Humano del PNUD (2010), Cuba se sitúa en el octavo puesto más alto de América.

- *Escenario A*: el *socialismo real* cubano ha sido un capitalismo de Estado y, por tanto, la hipótesis de la exclusividad capitalista explica la existencia de la desterritorialización de la metrópoli.
- *Escenario B*: el *socialismo real* cubano no ha sido un capitalismo de Estado; la desterritorialización se explica como remanencia de las lógicas territoriales capitalistas que operaron antes de 1959, o en todo caso, como un resurgir de ellas debido a que las lógicas territoriales socialistas implementadas no han sido suficientemente transformadoras para superarlas.
- *Escenario C*: en realidad, existen condiciones que propician la proliferación de la desterritorialización de la metrópoli más allá de que se trate de un sistema socialista o capitalista.

En cualquier caso, es obvio que el problema de la desterritorialización de la metrópoli trasciende lo científico-técnico y académico para alcanzar dimensiones políticas y sociales cuyo debate es ineludible. Sin embargo, a juzgar por la praxis reciente en Cuba, no parece que exista suficiente conciencia sobre estas implicaciones; al menos no entre quienes han sido responsables de tomar las decisiones territoriales y quienes se ocupan en diseñarlas. Ello se explica, en parte, por la «ausencia de espacios para la crítica» (Cárdenas, 2000), pero influye la forma en que los modelos divulgados por las revistas especializadas internacionales, que redundan en promover soluciones propias de la gestión capitalista, desarrollista y desterritorializada, se asientan como imaginario profesional.

Sobre los escenarios indicados, sin duda el tercero encierra la hipótesis de mayor interés. Los argumentos que justificarían el *Escenario A*, además de responder a tradicionales críticas al socialismo que no ofrecen otra propuesta que el capitalismo, resultarían una explicación simplista por desconocer el papel otorgado a la Planificación Física, cuyos resultados frente a la «macrocefalia territorial»⁸ son innegables, y el hecho que durante todo este tiempo el mercado de tierras y la especulación inmobiliaria no han sido precisamente los motores de la gestión territorial. Como señalara Sergio Baroni (2003), «es incuestionable que el país, aun con las deficiencias ya ampliamente publicitadas, ha tenido una transformación económica y social radical» en la que «ha tenido un rol central el espacio geográfico». Por su parte, la justificación del *Escenario B* encaja en ciertos discursos celebratorios dentro de la cotidianeidad cubana según los cuales las decisiones siempre han sido correctas pero los problemas surgen por el descontrol; basta, por lo tanto, reforzar la exigencia y actualizar formas. Esta posición tampoco ofrece espacio para críticas dirigidas a la raíz del problema pues, como se mostrará más adelante, deja inamovibles los fundamentos de la praxis y no dialoga con conceptos alternativos e innovadores ya existentes.

8. El término «macrocefalia territorial», empleado entre la comunidad profesional cubana, indica el excesivo peso que ha tenido La Habana como capital en detrimento de las condiciones de las demás ciudades; situación que se combate promoviendo un sistema de asentamientos poblacionales más diverso a lo largo de todo el país. Sobre dichas políticas puede consultarse Coyula (1997)

En cambio, aceptar la posibilidad del *Escenario C* supone un punto de partida diferente: lejos de enaltecer las diferencias entre las prácticas territoriales socialistas y las capitalistas, descentra los discursos tradicionales y enfoca las semejanzas. Es aquí donde conviene dialogar con gramáticas que completen la Crítica y la Teoría en Arquitectura, Urbanismo y Ordenación del Territorio atendiendo el carácter complejo y cultural de sus objetos de estudio.

Gramáticas innovadoras: la colonialidad territorial y su estructura triangular

Dentro de las teorías críticas que buscan explicaciones integrales a la praxis arquitectónica, urbana y territorial destacan las fundadas en aspectos económicos; entre ellas, las posturas con raíces marxistas (Harvey 2004a, 2004b), que explican la evolución de los asentamientos humanos como parte de la historia de la lucha de clases, convirtiendo en «razón de última instancia» los modos de producción. Siendo así, no es casual que la homogeneización sea explicada otorgando mucho peso a la reproducción del desarrollismo moderno. Son argumentos válidos, existe una «razón productivista que ha impregnado por igual al capitalismo y al socialismo irreal» (Taibo, 2009: 63); pero no visibilizan todo el entramado de jerarquías que articulan la producción de los espacios humanos, que solo será visible si se considera el complejo carácter cultural de la praxis arquitectónica, urbana y territorial (Cárdenas, 1998), lo que implica no aislar su comprensión de la crítica general a la sociedad mundial. He aquí el motivo para dialogar con la Teoría de la Modernidad/Colonialidad.

Por la estrecha relación que tiene la desterritorialización de la metrópoli con los procesos modernizadores, proponemos insertar su estudio en la crítica al modelo civilizatorio hegemónico occidental. Ello desvela que *la praxis desterritorializada obedece a la hegemonía del modelo epistémico desplegado por Occidente en el sistema mundo moderno/colonial*. Para comprenderlo sirve utilizar la *colonialidad territorial* como categoría de análisis, pues la supuesta necesidad de modernización aún centra las prácticas generalizadas de no prestar atención a que *no existe modernidad sin colonialidad*. Mirar así desvela complejas razones por las que la desterritorialización existe más allá de un sistema social y otro.

Si se considera que la colonialidad es un conjunto de patrones de poder que, establecidos con la modernidad y la expansión colonialista europea, afectan a todo el sistema-mundo y trascienden más allá de la liberación de las colonias porque las elites nacionales reproducen el eurocentrismo (Grosfoguel, 2003, 2008); es fácil percatarse que la generalización de prácticas desterritorializadas es consecuencia del privilegio de la episteme occidental. Puede entonces definirse la *colonialidad territorial*, expresión particular del concepto *colonialidad* ofrecido por Santiago Castro-Gómez (2007)⁹, planteándola como aquel «conjunto de patrones de poder en la praxis territorial que sirven para establecer hegemónicamente una concepción territorial sobre otras que resultan “inferiorizadas”». Asimismo, puede hablarse del triángulo entre la *colonialidad del saber territorial*, la *colonialidad del poder territorial*, y la *colonialidad del ser territorial* (Figura 3). Múltiples hechos lo verifican.

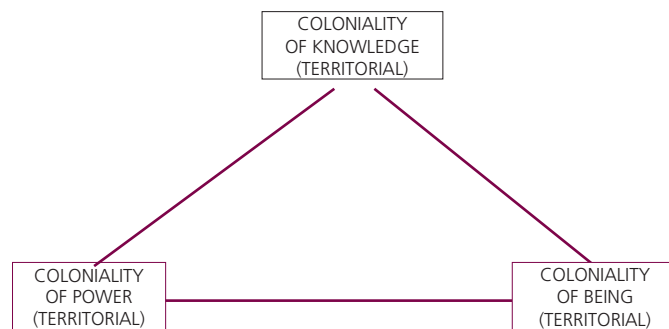
Por ejemplo, *la colonialidad del poder territorial* puede definirse, emulando el concepto *colonialidad del poder* de Walter Mignolo (2003), como «el ámbito de la intersubjetividad en que cierto grupo de gentes define qué es territorialmente correcto y, por lo tanto, sustentan el poder de enunciación». Ella se ejerce tanto en escenarios territoriales globales (donde ostentan el poder de enunciación agentes transnacionales –monopolios de la explotación de los recursos naturales o la construcción, fundaciones, organismos internacionales y otros–), como en escenarios territoriales locales (donde actúan los gobiernos locales y otros actores con poder de decisión); aunque las escalas no están desconectadas.

La praxis
desterritorializada
obedece a la
hegemonía del modelo
epistémico desplegado
por Occidente en
el sistema mundo
moderno/colonial

9. Castro-Gómez especifica que el discurso civilizatorio se articula a través de la estructura triangular entre *colonialidad del saber*, *colonialidad del ser*, y *colonialidad del poder*, ejercidas desde el privilegio occidental. E. Dussel, A. Quijano, W. Mignolo, C. Walsh, R. Grosfoguel, E. Lander y otros explican cómo ins-taura históricamente dicha realidad.

Figura 3. El triángulo de la colonialidad territorial. Conceptuación hecha como particularización de los argumentos de Santiago Castro-Gómez (2007) sobre la estructura de la colonialidad.

La *colonialidad del ser territorial* reside en la hegemonía que el ser urbano tiene sobre las demás formas de existencia humana



Fuente: elaboración propia

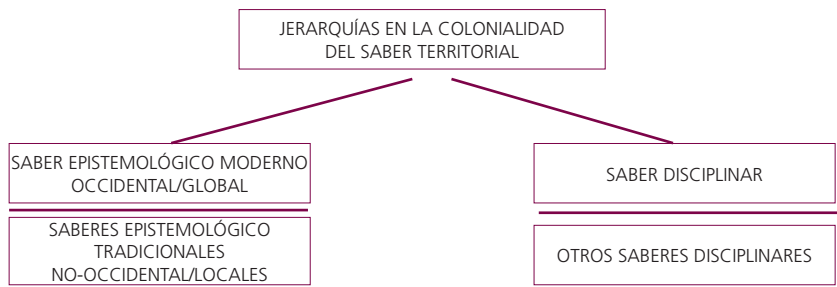
Por su parte, la *colonialidad del ser territorial* reside en la hegemonía que el *ser urbano* tiene sobre las demás formas de existencia humana (*ser no-urbano*) «desechadas» por la organización de la sociedad mundial. La publicidad para comprar y vender pisos o casas, la «festivalización» de las políticas urbanas (Venturi, 1994), las burbujas inmobiliarias y las notables diferencias en la remuneración de las actividades agrícolas respecto a las no agrícolas son algunos de los mecanismos que fomentan esa hegemonía. Que la población mundial sea cada vez más urbana, lo constata: *vivir*, es sinónimo de *vivir en la ciudad*.

Respecto a la *colonialidad del saber territorial*, esta queda establecida por una praxis profesional donde ciertos saberes dominan las decisiones sobre cómo concebir y habitar el territorio, la ciudad y la arquitectura. Muestras de ello son: el privilegio con que las disciplinas universalizan las nociones occidentales de territorio, ciudad y arquitectura; la exportación de los patrones de vida urbana occidentales; y el rechazo a lo tradicional, vernáculo o popular como posible respuesta válida a los problemas actuales que la enseñanza del diseño urbano-arquitectónico generalizada suele hacer.

Particularidad de la colonialidad del saber territorial. Alternativas comprensibles desde una gramática intercultural e intercientífica

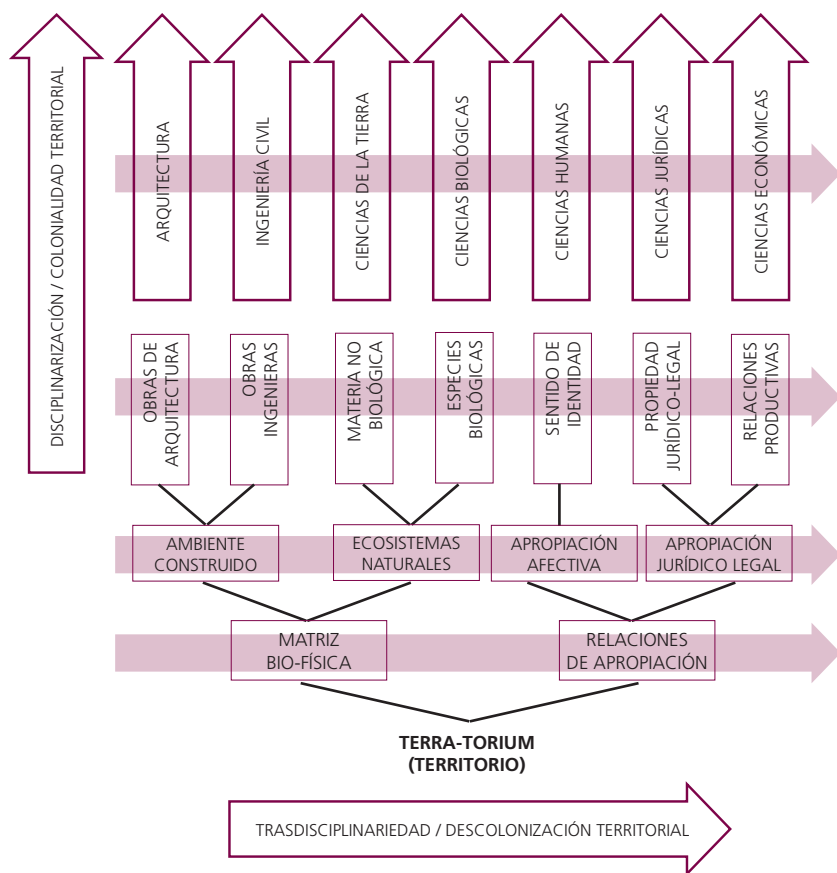
Interesa destacar que la *colonialidad del saber territorial* es ejercida globalmente por la cosmovisión occidental sobre otras cosmovisiones no occidentales; e incluso, desde unas disciplinas científicas sobre otras (Figura 4). La propia estructura arbórea con que las disciplinas científicas modernas abordan la existencia territorial humana es un condicionante para que así sea. En ese sentido, la cartografía de saberes que, sin ánimos concluyentes, se representa en la Figura 5 muestra el carácter fundacional que tiene para la praxis contemporánea el concepto latino de territorio (*terra-torium*: tierra que pertenece a alguien). Esa separación, potenciada por el despliegue hegemónico del reduccionismo de la ciencia moderna, coloniza el imaginario profesional y hoy está presente cuando *ambiente* y *sociedad* se tratan como universos conceptuales diferentes; distinción que no existe en otras cosmovisiones no occidentales.

Figura 4. Jerarquías en la colonialidad del saber territorial.



Fuente: elaboración propia

Fig.5. La descolonización de los saberes territoriales implicaría transgredir la estructura arbórea de la producción de conocimiento.



Fuente: elaboración propia

Si se tiene en cuenta que la globalización de esta visión *occidentalocéntrica* es responsable de la insostenible situación mundial, resulta comprensible la necesidad de *descolonizar el saber* en los estudios territoriales tomando en cuenta gramáticas y discursos cosmovisivos no fundados en tal división; meta solo alcanzable superando los límites de las disciplinas instauradas con *la transdisciplinariedad* (Castro-Gomez, 2007), y estableciendo la *interculturalidad crítica* (Walsh, 2010) más allá de los universalismos eurocéntricos. Ambas posturas permiten ver que alternativas a la desterritorialización siempre han existido al margen de las prácticas territoriales, urbanas y

La perspectiva de la modernidad/colonialidad abre interesantes explicaciones a la hegemonía de la tendencia de homogeneización existente más allá del capitalismo y el socialismo

arquitectónicas dominantes; basta mirar cómo se articulan «prácticas territoriales otras» desde las «formas otras» de concebir la vida que las nociones andinas del *sumak kamaña* y la *pachamama* promueven en Bolivia y Ecuador.

Volviendo a La Habana

La perspectiva de la modernidad/colonialidad abre interesantes explicaciones a la hegemonía de la tendencia de homogeneización existente más allá del capitalismo y el socialismo; visibiliza cuestiones que reducidas a una explicación meramente económica no se pueden ver. Con ella es posible replantear el estudio de la desterritorialización de la metrópoli como fenómeno global insistiendo en la necesidad de buscar alternativas al insostenible eurocentrismo global.

Haber aplicado esta perspectiva a La Habana anima a profundizar en cómo la desterritorialización de la metrópoli afecta al ambiente construido en ese contexto. Este punto no es agotable en términos de degradación ecoambiental o socioeconómica pues supone debatir la idea de *identidad del territorio*; lo que históricamente ha conducido a una discusión sobre «lo nuevo» y «lo viejo» que, visto desde esta perspectiva, resulta eurocéntrica, en cuanto que es consecuencia histórica del proyecto modernizador. En ese sentido conviene recordar que la idea de *la identidad* en la Teoría de la Arquitectura latinoamericana y cubana se remonta a la mitad del siglo xx, cuando se debatía si la región era «periférica» en términos de producción de «modernidades» (Cárdenas, 1998). Aquí el eurocentrismo vuelve a tomar interés, pues la noción de *identidad en arquitectura* parte de una construcción de las *identidades nacionales* que ha sido sinónimo de un discurso celebratorio de las culturas híbridas y no sirve a la reivindicación de las culturas precolombinas y otras emergentes «subalternizadas».

Sin ánimos de extender un debate general existente en los Estudios Culturales Latinoamericanos, interesa mencionar en el caso específico de la cultura territorial, urbana y arquitectónica cubana que la idea de la identidad refiere exclusivamente a la raíz europea; porque, por un lado, el exterminio de los grupos aborígenes durante la colonia no les permitió dejar más huellas en la caracterización del poblamiento y los asentamientos cubanos que la del *bohío* (choza típica), y por el otro, la población afrocubana tampoco aportó concepciones propias a la conformación del hábitat cubano ya que fue esclava en la Colonia y marginada en la República. Este eurocentrismo justifica el calificativo de *ciudad blanca* que Mario Coyula (2009) otorga a La Habana, y ejemplifica una colonialidad del saber territorial ejercida desde la episteme occidental.

Por lo dicho en los acápites anteriores y estos últimos detalles, puede concluirse que en el caso cubano serviría indagar sobre: a) las condiciones que tiene la teoría y crítica de la Arquitectura, el Urbanismo y la Ordenación del Territorio en Cuba para fundamentar la construcción de «territorios otros» como re-territorialización de lo existente; b) las posibles fuentes para esa descolonización del imaginario dominante; y c) la disposición real que pueda existir entre los colectivos de profesionales y actores locales para hacerlo.

Referencias bibliográficas

Augé, Marc. *Los no-lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa, 1993.

Baroni Bassani, S. *Hacia una cultura del territorio*. La Habana: GDIC, 2003.

Cárdenas, E. «En el cambio del milenio: polémicas y realidades en la arquitectura cubana». *Archivos de Arquitectura Antillana*, año 5, n.º 10 (junio 2000).

– *Problemas de Teoría de la Arquitectura*. México: Universidad de Guanajuato, 1998.

Castro Ruz, Raúl. *Discurso pronunciado en la clausura del IX Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas*. La Habana, 4 de abril de 2010.

Castro-Gómez, Santiago. «Decolonizar la Universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes». En: Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel Ramón (comp.). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007.

Coyula, M. «La toma de la gran ciudad blanca». Conferencia inaugural del I Coloquio Nacional por la Arquitectura Cubana, en Camagüey, Cuba 9 de septiembre de 2009.

– «Epílogo: ¿Y después de Sert?». En: Gómez, F. *De Forestier a Sert: ciudad y arquitectura en La Habana (1925-1960)*. Madrid: Abada Editores, S.L., 2008.

– «El trinquenio amargo y la ciudad distópica: autopsia de una utopía». Conferencia dictada como parte del ciclo «La política cultural de la Revolución: memoria y reflexión». La Habana: Universidad de las Artes, 19 de marzo de 2007.

– «Ambiente urbano y participación en la búsqueda de un socialismo sustentable». *Nueva Sociedad*, n.º 152 (noviembre-diciembre 1997), p. 20-28.

Deleuze, G. y Guattari, F. *A Thousand Plateaus. Capitalism and Schizophrenia*. Trans. By Brian Massumi. Minneapolis: The University of Minnesota Press, 1987.

Dilla, H. «Municipios, crisis y reforma económica en Cuba». *Focal Research. Forum on Cuba* (mayo 2001). Fundación Canadiense para las Américas.

Farrés, Y. *Descolonizar el territorio. Consideraciones epistémicas para el caso de La Habana*. Tesina en opción al Diploma de Estudios Avanzados en Urbanismo y Ordenación del Territorio, bajo la dirección de Dr. Alberto Matarán. Granada: Universidad de Granada, 2010 [Documento inédito].

Ferro Cisneros, Sergio. «El Parque Maceo. Algunas observaciones sobre su remodelación». *Arquitectura y Urbanismo*, vol XXXI, n.º 3 (junio 2010).

Gómez, F. *De Forestier a Sert: ciudad y arquitectura en La Habana (1925-1960)*. Madrid: Abada Editores, S.L, 2008.

Grosfoguel, R. «Del imperialismo de Lenin al Imperio de Hardt y Negri: "fases superiores" del eurocentrismo». *Universitas Humanística*, n.º 65 (enero-junio 2008), p. 15-26.

– «Cambios conceptuales desde la perspectiva del sistema-mundo. Del Cepalismo al Neoliberalismo». *Nueva Sociedad*, n.º 183 (enero-febrero 2003), p. 151-166.

Harvey, D. (a). «Las grietas de la ciudad capitalista» (entrevista). *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, n.º 62 (2004), p. 25-32.

Harvey, D. (b). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Editorial Akal, 2004.

Hasdenteufel, P.; Mateo, J.M.; Baume, O; Torres, R.J. «La Geoecología como herramienta para la gestión ambiental - Estudio de caso de la cuenca hidrográfica superficial del río Quibú, Provincia Ciudad de La Habana, Cuba». *Revista Universitaria de Geografía*, n.º 17 (2008), p. 309-329.

Magnaghi, A. «Da metropolis a ecopolis: elementi per un progetto per la città ecologica». En. Manzoni, M. (coord). *Etica e metropoli*. Milano: Guerini, 1989.

– A. *El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar*. (Traducción de A. Matarán). Barcelona: Edicions UPC, 2011.

Mignolo, W. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Ediciones AKAL, 2003.

Muñoz, F. *Urbanización: paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: GG, 2008.

Sassen, S. *La ciudad global*. Buenos Aires: Ed. Eueba, 1999.

Taibo, Carlos. *En defensa del decrecimiento*. Madrid: Catarata, 2009.

Taylor, P. J. y Lang, R. E. «The shock of the new: 100 concepts describing recent urban change». *Environment and Planning*, vol. 36, n.º 6 (2004), p. 951-958.

Venturi, Marco (ed.). *Grandi eventi. La festivalizzazione della politica urbana*. Venecia: Editorial Il Cardo, 1994.

Walsh, C. «Interculturalidad crítica y educación intercultural». En: Viaña, J.; Tapia, L.; Walsh, C. *Construyendo Interculturalidad*. La Paz, Bolivia: III-CAB, 2010.